



RAFAEL ULACTO SANDOVAL

## FEDERICO GARCÍA LORCA (A 60 AÑOS DE SU MUERTE)

---

*José Albarracín Fernández*

---

El 18 de Agosto de 1996 se cumplieron 60 años de la muerte del gran poeta y dramaturgo español Federico García Lorca. La incomprensión y el fanatismo dejó en silencio su voz atormentada, pero, como dice Vicente Aleixandre, este silencio es de río ancho, de fluir inmenso; sin límites. Hoy queremos dejar constancia aquí, en esta pequeña reflexión, de ese fluir unificador de vida, sangre y muerte, símbolos por excelencia en la lírica y dramaturgia de Lorca, que orientamos hacia su **duende poético**.

En efecto, según nos cuenta el poeta granadino<sup>1</sup> Goethe había dicho, refiriéndose al arte (después de oír a Paganini) que es un "poder misterioso que todos sienten y que ningún filósofo explica". De ahí que el artista sea portador de un flujo misterioso que le mueve a crear, y esa creación sea capaz de proyectarse hacia fuera y producir en otras personas reacciones sensitivas que variarán de intensidad de acuerdo con su desarrollo artístico o cultural. Pero, por otra parte, este rayo luminoso que se capta del genio o de su obra es de una consistencia que, como dice Goethe, ningún filósofo ha podido explicar.

A este fenómeno artístico lo llamaremos **duende**, apoyándonos en la idiosincrasia que el vocablo tiene en España. Por eso, cualquier viajero que haya recorrido la península, y sobre todo Andalucía, habrá oído con frecuencia la palabra "duende", destinada a catalogar a este o a aquel creador. El fulano ese "no tiene duende", o "eso tiene mucho duende", es la clasificación valorativa que se saca del artista y de su obra. Sin embargo, este duende no tiene nada que ver con el demonio teológico de la duda ni con el diablo católico, ni siquiera con el espíritu travieso de fugaces apariciones: el "dueño de casa".

---

<sup>1</sup> García Lorca, Federico. "Teoría y juego del duende", en *Obras completas*, Madrid, Edit. Aguilar, 1955, pp. 36-48.

El duende no es algo que se crea. Está. Nace con alguien o se posee de él como un todo concreto, independiente y a la vez obligante. Es una actividad en sí mismo y no surge por reflexión. No es, por tanto, una facultad sino la verdad del estilo vivo. Es, en fin, el duende, la comprensión del creador con su medio natural; la transmutación whitmaniana del ser en naturaleza, en vida.

A causa de esta cualidad, el duende, no es de fácil conquista; no se revela sino a través de una gran batalla, y ésta hay que librarla después de una intensa búsqueda en lo más profundo de cada uno. No se llega al duende previo minucioso estudio de un itinerario, ni es el camino la práctica mental. Su presencia abrasa, consume; convierte en cenizas el abarrotado saco conceptista. Rompe los estilos. La frescura duendística, su creatividad inédita, se apoya sobre nuevos planos y formas renovadas.

España es un país de **duende** y por tanto de música, de danzas milenarias, de poesía y de muerte. Pero muerte que es una apertura a la vida: el perfil de un muerto "hiera como el filo de una navaja barbera", dice Lorca. Esta muerte-viva traída por la historia a través de tantos genios enduendados, desde Quevedo hasta Valdés Leal; a cuestras de San Juan de la Cruz, con Jorge Manrique y Mena; en los clarososcuros de Zurbarán; en las enlutadas lanzas del Greco, o en los fusiles y cuernos de Goya; en Cervantes y en Castilla, y en tantos otros; hincándose siempre en la liturgia taurina que es el sacrificio de un Dios, convirtiendo lo que pretendía ser diversión en una tarde de toros en drama. El esperado pasatiempo no llega y el espectáculo es tensión, sobresalto, agonía y muerte.

Con García Lorca no cabe hablar de confidencias con las musas, él es todo duende, su obra ha sido capaz de producir el embrujo del duende. Desde aquel primer verso en "Veleta" (**Libro de Poemas**, 1921) García Lorca intuye el duende y comienza la lucha consigo mismo y contra los vientos portadores de influencias:



Sin ningún viento,  
ihazme caso!,  
gira, corazón;  
gira, corazón<sup>(2)</sup> .

Y ya poseso de duende, el poeta nos llega hondo al pedimos, en "Despedida" (Canciones, 1921-24) una eterna abertura al mundo para mirar siempre a la vida:

Si muero,  
dejad el balcón abierto.  
El niño come naranjas.  
(Desde mi balcón lo veo).  
El segador siega el trigo.  
(Desde mi balcón lo siento).  
¡Si muero,  
dejad el balcón abierto!<sup>(3)</sup>

El **Romancero gitano** (1924-27) es el cenit del duende lorquiano. En el "Romance sonámbulo" de este libro nos da Lorca una imagen magnífica de la sangre que lleva a la muerte:

.....  
¿No ves la herida que tengo  
desde el pecho a la garganta?  
Trescientas rosas morenas  
lleva tu pechera blanca.  
Tu sangre rezuma y huele  
alrededor de tu faja<sup>(4)</sup>.

.....  
Y en "Muerte de Antofñito el Camborio" (Romancero gitano):

.....  
voces de muerte  
sonaron  
cerca del Guadalquivir.  
.....  
Tres golpes de sangre tuvo  
y se murió de perfil<sup>(5)</sup>.

3 *Idem*, p. 333.

4 *Idem*, p. 359

5 *Idem*, p. 375.

Sigue así el duende de Lorca, visitante imperecedero del **Romancero gitano**, lleno de noche y de luna, de luz inmensa entre higueras y olivos; de áspero monte, de jinetes de largas trenzas, de navajas ensangrentadas, de muerte.

